



Zangrandi, Silvia, *Dino Buzzati L'uomo, l'artista*, Bologna, Pàtron Editore, 2014, pp. 187.

Cualquier obra de Dino Buzzati necesita una clave que desvele los secretos y pliegues de un universo tan rico y variado. Para ello Silvia Zangrandi ha publicado *Dino Buzzati L'uomo, l'artista* en Pàtron Editore, una de las más prestigiosas editoriales italianas en el ámbito académico. Un libro que estudia la obra buzzatiana poniendo de relieve no solo la amplitud de la producción del autor italiano —bien sea en literatura, teatro, periodismo o pintura—, sino también los temas abordados, la recepción crítica, el ambiente literario y la relación entre el hombre y el artista. El libro de Zangrandi examina la producción del escritor véneto desde diferentes ángulos con afán divulgativo, destinado, en palabras de la propia investigadora, «a tutti coloro che vogliono avvicinarsi alla lettura dell'opera buzzatiana anche dal punto de vista critico in maniera affabile e divulgativa».

A través de cuatro amplios capítulos, la profesora italiana aborda diferentes ámbitos de la vida y obra de Buzzati en los que ofrece una visión panorámica de cada uno de los aspectos tratados: el contexto cultural y vital del autor; la forma y el género de los textos; los temas, ambientes y personajes; y la relación con la escritura y los lectores, con oportunas calas que recogen las opiniones del propio Buzzati y de sus investigadores. El estudio se completa con una amplia y actualizada bibliografía tanto de su obra como de su recepción crítica.

La autora traza un recorrido cronológico por la vida del escritor, poniendo en estrecha relación los datos biográficos con la aparición de las obras y el contexto cultural. Zangrandi destaca los autores y obras que han influido en la producción buzzatiana a través de las palabras del propio autor y de la crítica, de manera que entre las muchas y variadas lecturas que acompañaron a Buzzati sobresalen Poe, Hoffman y Kafka.

Señala la experta que la impronta de Poe, más allá de similitudes concretas, se extiende a diferentes ámbitos en la producción de Buzzati. En apoyo de su idea trae a colación las palabras de Nella Gianetto, para quien «Poe gli insegna soprattutto l'arte sapiente del costruttore d'atmosfera, capace di addensare dentro e intorno ai suoi protagonisti le mille sfumature dell'inquietudine, della paura, dell'orrore, e l'arte di dar vita agli oggetti o agli animali o alle pieghe dell'inconscio».

Por su parte la lectura de Hoffman ha nutrido en Buzzati su modo de entender lo fantástico, que se revela como el medio oportuno para indagar en el lado oculto de la realidad. Pero será sin duda Kafka la relación literaria más espinosa, dado que la crítica se ha empeñado en establecer correspondencias entre la obra de los dos autores hasta el punto de que el propio Buzzati llegó a manifestar: «Kafka lo considero ormai la mia croce che dovrò portarmi per tutta la vita». Palabras que recoge la profesora italiana, ya que el posible parecido entre ambas escrituras está

trufado de notables diferencias, de modo que Zangrandi comparte con Antonia Arslan la idea de que frente al universo alternativo y estático de Kafka, el de Buzzati se caracteriza por la huida del tiempo como una de sus constantes temáticas. A ello se añade que mientras la realidad en el autor italiano es ambigua pero existente, la obra de Kafka se caracteriza por presentar un mundo alegórico y simbólico.

Tampoco olvida Zangrandi que entre las influencias de la escritura de Buzzati no puede obviarse su actividad periodística ligada al *Corriere della sera* desde 1928 hasta el final de su vida, lo que le dotará de una capacidad de síntesis, un lenguaje vivaz y un estilo dinámico que serán fundamentales para comprender la narrativa buzzatiana.

Respecto a la relación de Buzzati con los movimientos literarios de su momento, la investigadora pone de manifiesto que el autor siempre permaneció ajeno al debate cultural y literario de su tiempo, alejado de la ideología política, sensible al misterio y a la atmósfera de lo fantástico, de manera que se mantuvo apartado de las modas y las corrientes de la época. Sin embargo, al hablar de la obra buzzatiana, términos como surrealismo, línea metafísico-surreal o surrealismo mágico son nombrados con frecuencia, aunque a juicio de la autora no es correcto hablar propiamente de surrealismo ya que «Buzzati crede davvero al mistero, non ci offre un'indagine psicologica ma pone l'uomo contemporaneo al centro dei suoi interessi e lo rappresenta simbolicamente, come si evince dalla lettura di *Il deserto dei Tartari* uscito nel 1940».

Zangrandi destaca las íntimas relaciones que existen entre la literatura y otras artes en la producción buzzatiana. Muestra cómo el autor abarca un amplio abanico de expresiones escritas que van de lo periodístico a lo literario, de manera que junto a las crónicas para el *Corriere* añade la actividad narrativa del cuento, la novela, la poesía y los textos dramáticos. Pero sus creaciones no se limitan a la palabra escrita, sino que se lanza al arte pictórico hasta ser apreciado como pintor, como evidencia el éxito de varias de sus exposiciones, e incluso llega a unir las dos artes en libros ilustrados (*La famosa invasione degli orsi in Sicilia* en 1945) y comics (*Poema a fumetti* en 1969) en una simbiosis de «parola dipinta», de manera que en cada una de sus manifestaciones artísticas «crea un universo paralelo a quello reale che però spesso è più vero del vero».

En su estudio de las formas y géneros de los textos buzzatianos, la profesora se detiene en el «modo fantastico», que en Buzzati se configura como el medio eficaz de comunicar el drama de la condición existencial del hombre, de manera que, recogiendo las palabras de Italo Calvino, «il fantastico per Buzzati [è] la morte como vertigine dell'ignoto assoluto che si esplora attraverso i simboli». Es lugar común entre la crítica señalar que el elemento fantástico en Buzzati se encuentra a medio camino entre el realismo y la dimensión fantástica, no como evasión de la realidad, sino como un modo de observar el mundo desde perspectivas desconocidas. Zangrandi destaca, junto con Lazzarin, que son varias las vías por las que el autor se acerca a lo fantástico: el tratamiento paródico e irónico de la tradición como demuestra en *Gli amici*, el repertorio de imágenes literarias que le permiten desvelar lo ilusorio de la realidad y la imbricación de temáticas en las que lo fantástico se convierte en una alegoría de la existencia humana como sucede en *La polpetta*, *Cacciatori di vecchi*, *Velocità della luce* o *Storia interrotta*.

Para el estudio de la producción narrativa del escritor véneto, Silvia Zangrandi realiza un recorrido cronológico en el que da puntual cuenta de todas las obras aparecidas durante cerca de cuarenta años de actividad y de algunas de las publicaciones póstumas, a través de una breve semblanza argumental así como del valor literario y la recepción crítica de cada una de ellas. Destaca el modo en que Buzzati ya desde su primera novela, *Barnabo delle montagne* (1933), anuncia temas que recorrerán toda su narrativa como son la espera o los elementos fabulosos, que aflorarán de nuevo en *Il segreto del Bosco Vecchio* (1935). Dichos elementos también aparecerán en *Il grande ritratto* (1960), su incursión en el género de la ciencia-ficción, donde junto a la racionalidad científica se hallan aspectos fabulosos, de modo que en palabras de Zangrandi «tutto è avvolto in un alone di misterio e di segretezza».

La presencia de un protagonista antihéroe ensayado en otras obras se confirmará en *Il deserto dei Tartari* (1940), la consagración literaria de Buzzati. La investigadora comparte la extensa línea crítica que ha visto en la vida de Drogo, el protagonista, una situación existencial de validez universal que fascina al lector envolviéndolo en una atmósfera entre la realidad y la fantasía con un procedimiento que partiendo de la crónica llega a la irrealidad. Señala Zangrandi que existe una fuerte imbricación entre el espacio, el tiempo y el personaje, de manera que la novela tiene tres protagonistas: Drogo, la Fortaleza Bastiani y el tiempo monótono e inoxarable. El carácter existencial de esta novela fue puesto de manifiesto por el propio Buzzati quien afirmó haber escrito «una storia in cui venisse riassunto il destino dell'uomo medio, dell'uomo che spera in questa grande occasione, che fa di tutto per farla venire, e questa occasione appare, sembra che stia per realizzarsi e poi scompare e poi se ne va via. Oppure, quando arriva, è troppo tardi per lui».

Por su parte el cuento para Buzzati fue un género fértil que cultivó a lo largo de toda su vida; muchos de sus relatos se publicaron de manera independiente en el *Corriere*, otros fueron reunidos en colecciones. Así sucede en 1942 con la primera colección *I sette messaggeri*, que contiene algunos cuentos publicados anteriormente, en la que junto a los temas principales de la producción buzzatiana como son la espera, la huida del tiempo, la muerte o el destino aparece la repetición casi cabalística del número siete, de manera que, a juicio de Zangrandi, «con questo numero Buzzati abbia voluto indicare un disegno sovranaturale che ordina e dispone ogni cosa». A esto se añaden dos motivos que aparecerán de modo recurrente en futuras composiciones como son el de la enfermedad y el viaje. La enfermedad se convierte en el núcleo narrativo de *Il memoriale* o *Una cosa che comincia per elle*, que se une al tema del viaje como recorrido aciago en *Sette piani*, pieza posteriormente llevada a las tablas con gran éxito en Francia.

La profesora italiana ve en la publicación de 1949, *Paura alla Scala*, una evolución respecto de los ambientes y los personajes de anteriores libros. Junto a los motivos habituales antes citados aparecen la mezquindad y el conformismo, como sucede en el cuento que da título a la colección, en *La soffitta* o en *Le buone figlie*.

Para Zangrandi la profundización en el estudio de las debilidades humanas iniciadas en *Paura alla Scala* se continúa en la siguiente colección *Il crollo della Baliverna*, publicada en 1954, en la que a pesar de no existir un hilo que una los diversos escritos, los treinta y siete cuentos pueden agruparse en bloques temáticos.

Así aparece el choque generacional entre jóvenes y viejos, los animales víctimas de la inmensa crueldad del hombre o los avances científicos y tecnológicos que llegan a subvertir el orden del mundo y conducir a la catástrofe. Aflora en las páginas de este libro la existencia de algo ineludible que domina al hombre, de modo que, advierte la investigadora, se representa «il destino che non si palesa chiaramente ma incombe sugli uomini creando ansia, paura e continue domande sul futuro».

La evolución de la cuentística buzzatiana puede apreciarse claramente en el volumen *Sessanta racconti*, galardonado con el Premio Strega en 1958, en el que el propio Buzzati eligió los cuentos que a su parecer eran más significativos de toda su producción anterior, junto con veinticuatro relatos inéditos en los que además de los temas habituales aparece la elaboración de motivos nuevos como son el arte de las vanguardias, la nueva tecnología o la difusión del automóvil. Afirma Zangrandi que esta colección pone de manifiesto el diferente uso que Buzzati ha hecho del modo fantástico a lo largo del tiempo. De manera que en un primer momento el escritor se mueve entre la leyenda y la fábula, en una atmósfera encantada (*I sette messaggeri; L'uccisione del drago; Il borghese stergato*), después se abre hacia ambientes cotidianos en los que lo real y lo surreal se entrecruzan (*Una goccia; Paura alla Scala*) y, finalmente, la realidad sirve de base para lo irreal (*L'inaugurazione della strada; La corazzata Tod*).

Para Zangrandi el formato breve le sirve a Buzzati no solo para expresar sus grandes temas o el modo fantástico, sino también para dar salida a la ironía en *Esperimento di magia* o al tratamiento satírico de temas del momento en *Siamo spiacenti di...* en donde «l'assurdo sfocia nel rovesciamento dei canoni di realtà prestabiliti». Si bien es cierto que la ironía, lo paradójico y el absurdo se filtran en sus relatos, no es menos cierto que la angustia y la duda existencial recorren las páginas de toda su producción. Así en *Le notti difficili*, la última colección publicada en vida del autor en 1971, se manifiesta según la investigadora que «la certezza della morte, questo salto in un buio sconosciuto che dà vita a incubi e paure, è presente in vari modi».

De manera sintética también es analizada la actividad poética de Dino Buzzati, una poesía en la que retornan los temas de su narrativa pero de forma más ligera, con un vago aire de ironía aunque no falta el experimentalismo expresivo. También los acercamientos al teatro y a la pintura son objeto de análisis, donde se demuestra que Buzzati es un hombre poliédrico, capaz de expresarse con acierto en diferentes artes ya que como el propio autor afirmó «io quando dipingo faccio lo stesso lavoro che quando scrivo, cioè cerco di raccontare delle storie».

Junto al recorrido por la producción buzzatiana Zangrandi acompaña el estudio con un capítulo dedicado al análisis de los temas, ambientes y personajes que afloran en la narrativa del autor. En cuanto a los caracteres, la profesora destaca que el propio Buzzati afirmaba que el personaje no era un individuo, sino una idea, de modo que los personajes buzzatianos no son tipos individualizados sino genéricos que a menudo se representan con nombres diferentes, pero que poseen un temperamento y una personalidad similares. Si bien es cierto que los personajes de Buzzati pertenecen en su mayoría a la burguesía, estos trascienden su estrato social para convertirse en modelos del destino común que espera a todos los seres humanos. En general los caracteres buzzatianos encarnan la imposibilidad de cambiar el destino propio.

La doble naturaleza de los espacios en los que se desarrollan las narraciones es puesta de manifiesto en el análisis de Zangrandi. La descripción de los espacios, sean ciudades, llanuras o desiertos, sin llegar a desprenderse de sus características reales, sirve a Buzzati para evocar lo inimaginable, lo que está del otro lado, y procurar la sensación de espera, de inquietud, de aventura. En suma, los espacios buzzatianos enfrentan al lector a lo desconocido.

Respecto a los temas, la estudiosa señala que Buzzati representa en sus escritos la inquietud, la angustia, la huida apremiante del tiempo, la espera de algo que dote de sentido a la vida, la desazón del hombre moderno o la llamada final hacia la muerte, pero sobre todos ellos destaca el tema del miedo en sus múltiples facetas.

A través de un minucioso análisis, encuentra la profesora italiana similitudes entre el miedo que recorre las historias de Buzzati y el «liquid fear» de Zygmunt Bauman que se concreta en tres vértices: la amenaza hacia la propia integridad, cuyo máximo ejemplo se representa en *Sette piani*; la pérdida de la seguridad y tranquilidad del orden social, expresada en *Paura alla Scala*; y finalmente la pérdida de la propia posición en el mundo que lleva a la exclusión, que aparece en *Una cosa che comincia per elle*. Pero el pavor en Buzzati no se agota en estas facetas, sino que se extiende hacia el derribo de las certezas en las que se funda la vida, hacia lo que no puede ser controlado y surge de imprevisto o hacia la escisión de la propia dualidad del individuo. Señala la autora que, al lado de estos miedos atávicos, aparecen otros aspectos pavorosos como es el miedo a las catastróficas consecuencias que el progreso científico puede acarrear si no es sustentado por una base moral o el miedo a lo fantasmagórico, que en Buzzati es una vaga desazón frente a la entidad espectral, lo que pone en evidencia la fragilidad de una realidad dentro de la que cada uno de nosotros se atrinchera para no desorientarse.

El miedo en Buzzati no es pánico incontrolado sino la ruptura de las certezas, que se entrecruza con otras emociones afines como el ansia, la angustia, la resignación o el abandono que se produce ante lo desconocido. Por ello el miedo en Buzzati sitúa al hombre frente al abismo de manera que, en palabras de la estudiosa, «liquidata ogni sicurezza, resta come unica certezza la presenza di una minaccia».

En definitiva, el libro de Silvia Zangrandi concilia el estudio riguroso propio del marco crítico con el acercamiento ameno, de manera que contribuye decididamente en el ámbito académico y divulgativo a un mejor conocimiento de la obra y la figura de Dino Buzzati.

Sonia Sánchez Fariña